### FACULDADE DE LETRAS UNIVERSIDADE DE COIMBRA

# FICHEIRO EPIGRÁFICO

(Suplemento de «Conimbriga»)

137

INSCRIÇÕES 569-570



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA | SECÇÃO DE ARQUEOLOGIA DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

FICHEIRO EPIGRÁFICO é um suplemento da revista CONIMBRIGA, destinado a divulgar inscrições romanas inéditas de toda a Península Ibérica, que começou a publicar-se em 1982.

Dos fascículos 1 a 66, inclusive, fez-se um CD-ROM, no âmbito do Projecto de Culture 2000 intitulado VBI ERAT LVPA, com a colaboração da Universidade de Alcalá de Henares. A partir do fascículo 65, os volumes estão disponíveis no endereço http://www.uc.pt/fluc/iarq/documentos index/ficheiro.

Publica-se em fascículos de 16 páginas, cuja periodicidade depende da frequência com que forem recebidos os textos. As inscrições são numeradas de forma contínua, de modo a facilitar a preparação de índices, que são publicados no termo de cada série de dez fascículos.

Cada «ficha» deverá conter indicação, o mais pormenorizada possível, das condições do achado e do actual paradeiro da peça. Far-se-á uma descrição completa do monumento, a leitura interpretada da inscrição e o respectivo comentário paleográfico. Será bem-vindo um comentário de integração histórico-onomástica, ainda que breve.

Toda a colaboração deve ser dirigida a:

#### Instituto de Arqueologia

Secção de Arqueologia | Departamento de História, Estudos Europeus, Arqueologia e Artes Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra Palácio de Sub-Ripas

P-3000-395 COIMBRA

A publicação deste fascículo só foi possível graças ao patrocínio de:



## UN LADRILLO EMERITENSE CON GRAFITO RELATIVO AL TRABAJO DE UNA *FIGLINA*<sup>1</sup>

(Augusta Emerita, Conventus Emeritensis)

La pieza que presentamos, depositada actualmente en el Almacén de Materiales Arqueológicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida (CCMM), con número de inventario 494-00-1, es un *later coctus* rectangular de 28,5 x 43,5 x 4 cm y 6 kg de peso, de pasta de color ocre rojizo al que le falta uno de sus cuatro ángulos a causa de una fractura en forma de L.<sup>2</sup> Son bien visibles en la superficie de ambas caras (y en el perfil fracturado especialmente) abundantes impurezas de tamaño medio y otras más grueso (de hasta 19 mm), de color blanco, rojo y gris.

Fue descubierto fuera de contexto arqueológico en enero de 1989 durante la realización de un sondeo supervisado por la arqueóloga doña Eulalia Gijón Gabriel en la finca "El Torillo", actual "Urbanización Jardín Botánico", dentro de una gran zona residencial conocida como

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Este trabajo ha sido desarrollado por su autor en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2014-59393-P: *Nueva Edición del CIL II: Conventus Emeritensis.* 1.- *Augusta Emerita. Tituli sepulcrales urbanos.* Agradezco a don Javier Jiménez Ávila, director del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, su favorable disposición para la publicación de este epígrafe inédito; a doña Eulalia Gijón Gabriel, arqueóloga descubridora de la pieza, los datos sobre el lugar del hallazgo; a la Dra. Bustamante Álvarez (UAM) sus lúcidos comentarios sobre el trabajo de las *figlinae* emeritenses, así como sus necesarias "recetas bibliográficas"; y a la Dra. Cleia Detry (Univ. Lisboa) sus orientaciones sobre arqueofauna.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El perfil fracturado delata que la rotura se produjo en dos momentos diferentes, siendo el corte en diagonal el más reciente, seguramente del momento en el que la pieza fue rescatada por el equipo arqueológico.

"Polígono Nueva Ciudad" de Mérida. Ésta se encuentra en la margen izquierda del río Guadiana, extramuros de la antigua *Augusta Emerita*, en una zona suburbana que por la arqueología tradicional es conocida como "la gran necrópolis romana de la salida del puente" gracias al descubrimiento de varios edificios funerarios de época romana.<sup>3</sup> Aparte de estos restos funerarios, hasta el momento no se tiene conocimiento de otros vestigios de época romana en la zona que no sean de carácter agropecuario. Sin embargo, a unos 500 metros en línea recta del lugar del hallazgo de nuestro ladrillo, existe constancia arqueológica de un horno de época contemporánea muy próximo al río Guadiana y a la salida del puente, que aprovechó estratégicamente la proximidad de la abundancia de agua para la fabricación de material constructivo.<sup>5</sup> Algo perfectamente extrapolable en el tiempo y en el espacio, como lo demuestra la aparición de hornos alfareros más antiguos unos mil metros aguas abajo en la misma margen izquierda del río, en lo que hoy es el solar de la Escuela de Hostelería. Uno de los hornos exhumados se adscribe al período orientalizante (ss. VII-VI a.C.) y el resto se fechan en época romana (s. I d.C.) produciendo material constructivo.<sup>6</sup>

La inscripción que porta es un grafito anterior a la cocción de la pieza grabado con un instrumento cilíndrico, tal vez vegetal, de punta roma bífida, a tenor del doble surco marcado en los trazos más gruesos de algunas de las letras (v.g. I, L, A, C, S). Las incisiones

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> García y Bellido, A., 1962 y 1966: Mérida: la gran necrópolis romana de la salida del puente, *Excavaciones arqueológicas en España*, 11 y 45, Madrid; Sánchez Barrero, P.D., 1998: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante 1996, *Mérida excav. arqueol. 1996, Memoria*, 2, 267-288. Esta gran área funeraria estaría vertebrada por la *via principalis* que desde el Puente Romano toma sentido suroeste en un primer tramo para dirigirse a continuación o bien hacia al sur hasta *Hispalis* (Vía X del Itinerario Antonino o *iter ab Hispali Emeritam*, asimilable al actual tramo sur de la "Vía de la Plata"), o bien hacia el suroeste hasta Ayamonte (Vía XXIII del Itinerario Antonino o *iter ab Ostio fluminis Anae Emeritam usque*).

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Sánchez Barrero, P.D., 2010: Itinerarios y caminos romanos en el entorno emeritense, Mérida, 155.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Sánchez Barrero, P.D., 2000: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1998, *Mérida excav. arqueol. 1998, Memoria*, 4, 413-459, *cf.* 446-447.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Cf. Bustamante Álvarez, M., 2011: La cerámica romana en Augusta Emerita en la época Altoimperial. Entre el consumo y la exportación, Mérida, 23; y 24-26, con la relación actualizada de los hornos altoimperiales descubiertos en Mérida y su geolocalización en el plano de la ciudad.

no son muy profundas aunque sí algunas más anchas que otras. El mensaje se distribuyó en dos líneas en la zona central de la cara mayor mejor acabada, siguiendo el eje más ancho, alineadas a la izquierda y con una ligera inclinación ascendente: la línea 1, a 11-12 cm del borde superior, y la línea 2, a 8-10 cm del inferior. Así, se puede leer:

# (H)ILARVS / FECIS(ti) LATER $\cdot$ C(u)LQS = (H)ilarus / fecis(ti) laterc(u)los

"Hilaro, hiciste los ladrillos".

Las letras fluctúan en la línea 1 entre 3,5 y 4,3 cm (I=3,5; L=3,8; A=4; R=4,3; V=(3,3); S=3,8) y en la línea 2 entre 3,5 y 3,7 cm (FEC=3,7; I=3,5; S=(2,5); L=(3); A=(2); T=(2,5); E=3,5; RCL=3,7; O=(2,5)). Son capitales cursivas aunque imitando los rasgos de la escritura libraria, con los pies muy marcados, rectos en las letras de la línea 1 y ondulantes en las de la línea 2. Su *ductus* no es uniforme, alternando trazos más anchos y elegantes (v.g. ILA en 1.1; FECIS y CLO en 1.2) con otros más finos y descuidados (v.g. VS en 1.1; LATER en 1.2). La única marca de separación, presente en línea 2, tiene forma de coma y nos inclinamos por su carácter silábico, a pesar de que también se podría interpretar como divisor de palabras. De ser así, lo que viene a continuación de la coma no tiene fácil encaje. Considerando LATER como abreviatura de lateres, CLOS, tal vez fuera el numeral *CL* (indicando la cantidad de ladrillos producidos) seguido de dos letras, o puede que más, de difícil interpretación: (H)ilarus / fecis(ti) later(es)·CL OS[-c.1-2-] ("Hilaro, hiciste 150 ladrillos..."). Otra posibilidad, igualmente poco fiable, es considerar ese último término como parte del nombre del cliente o destinatario de los ladrillos fabricados: (H)ilarus / fecis(ti) later(es)·Clos[-c.1-2-] ("Hilaro, hiciste los ladrillos de..."). Sin embargo, con ese comienzo Clos- sólo conocemos dos nomina y de muy minoritario uso: son los hápax Closinius (CIL XIII 1941, Lugdunum/Lyon) y Closturnius (CIL XI 6924, Mutina/Modena).

Remarcable es la forma diferente de ejecutar cada una de las dos E en línea 2: la primera muy ancha y cursivizante se grabó en dos trazos, uno vertical curvado (con rectificación abajo) y otro horizontal recto para la barra de en medio; mientras que la segunda más canónica, en tres tiempos, y de tipo librario. Algo parecido ocurre con otras letras iguales pero cuyos trazos han sido dibujados de manera distinta en cada

caso, como las tres L (de desiguales rasgos cursivos la de la 1.1 v la primera de la 1.2: libraria la última de 1.2) o las dos R (más estilizada y de ejecución firme en 1.1; ancha y con el óculo rectificado en 1.2). Por todo ello, podría pensarse que el grafito fue realizado por varias manos y así proponemos que concretamente fueron dos individuos los que participaron en su escritura. En primer término, en la línea superior trazaría su nombre. (H)ilarus, el protagonista de la inscripción que podríamos identificar con un operario de la *figlina*; y en segunda instancia completaría el mensaje en una línea inferior otro personaje, tal vez el patrón o algún encargado del mismo taller, con la certificación del trabajo realizado por el primero. Esto explicaría por qué después de *Ilarus* no aparece nada inscrito en ese primer renglón o por qué la forma de expresión del verbo facere es con la segunda persona del singular, fecis(ti), y no por ejemplo con la primera singular, feci, como se hubiera esperado de un mensaje escrito y referido a uno mismo. Además, la forma de marcar los pies de las letras de la línea 1 (todos mediante cortos trazos rectos horizontales) difiere totalmente de cómo se han dibujado en la línea 2 (mediante trazos ondulados o angulosos).

Metrológicamente hablando es un ladrillo del tipo denominado *lydion*, esto es, con un módulo canónico aproximado de un pie de ancho por pie y medio de largo,<sup>8</sup> y que en la colonia emeritense fue utilizado profusamente, desde el siglo I d.C. hasta finales del IV o comienzos del V, en el aparejo para la fábrica de algunos elementos de importantes construcciones públicas como el "aula sacra" y la *versura* oriental del teatro, el anfiteatro, el pórtico del foro municipal, los estanques que flanquean al templo "de Diana", el puente romano de "La Alcantarilla" o los acueductos de "Proserpina-Los Milagros" y "Rabo de Buey-San Lázaro". Sin embargo, el ejemplar que

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Sobre la alfabetización del personal que trabajaba en estos talleres artesanales, a partir de los grafitos *ante cocturam* vinculados a ellos, ver Charlier, F., 2004: La pratique de l'écriture dans les tuileries gallo-romaines, *Gallia*, 61, 67-102; *cf.* 90.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> VITRUVIO 2,3,3: fiunt autem laterum genera tria. quod graece Lydium appellatur, id est quo nostri utuntur, longum sesquipede, latum pede...

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Pizzo, A., 2010: Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita, *Anejos de AEspA*, LVI, 388-390; 393-397 y 398-400. Se ha documentado también gran abundancia de ladrillos "lydiones" en pavimentos, arcos, *hypocausta* y en las estancias calientes de termas en varios yacimientos hispanorromanos (ROLDÁN GÓMEZ, L., 2008: El material constructivo latericio en Hispania, en "*Cerámicas hispanorromanas, un estado de la cuestión* (BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA,

presentamos no delata huellas de uso en algún tipo de construcción. Más bien parece que tras su cocción fue desechado por la defectuosa forma que presentaba fruto de una reparación inadecuada. Sus caras están todas engobadas y alisadas excepto la posterior que es de tacto rugoso y de ejecución menos cuidada. La cara inscrita tiene un acabado desigual, poco perfeccionado, y en ella se marcó antes de la cocción, con una escobilla, una banda de 7.5 cm de anchura a lo largo de uno de sus lados cortos, el que no ha llegado completo. Además, en el centro de esta misma cara, junto a la fractura más antigua, es bien reconocible una grosera reparación manual (con la impronta de las huellas dactilares del obrero impresas) en forma de pegote de arcilla, cuyo fin debió ser cubrir un pequeño boquete de unos 6 cm de diámetro, originado mientras el barro estaba aún fresco. Posiblemente este desperfecto fuera provocado por la pisada de algún animal, el cual encontraría a su paso el ladrillo en una zona (sin cercar) destinada al secado dentro de la *figlina*; como parece deducirse de otra huella bien conservada sobre el barro crudo y que manifiesta la presencia de un mamífero ungulado del orden de los artiodáctilos pasando por encima de la pieza cuando ésta se oreaba. Así, es evidente en el centro del ladrillo una profunda pisada (de 4.5 x 3 cm; y 2 cm de fondo) que ha dejado marcada una doble pezuña, más dos dedos vestigiales, y que podemos atribuir a una mano o pata delantera de un cerdo o jabalí (Sus scrofa) joven o de tamaño menor. 10 Del mismo modo, otras huellas de animales menos profundas y de inferior calibre se pueden rastrear sobre la superficie de la misma cara. Una pisada en forma igualmente de doble pezuña (de 2,4 x 1,6 cm), localizada en la esquina inferior derecha, podría identificarse con otro ejemplar de la misma especie pero más joven aun y de mucho menor porte que el anterior (tal vez un lechón). Por otra parte, han quedado

marcadas dos huellas con la morfología propia de algunos cánidos, una en la esquina superior izquierda (de 5,5 cm de anchura) y otra en el centro (de 4,5 cm de anchura), justo a la derecha de la huella dejada por la pezuña mayor.<sup>11</sup> Corresponderían a las pisadas de dos perros domésticos (*Canis familiaris*) distintos o bien a las de un mismo can con la huella de la pata delantera de mayor tamaño que la trasera.<sup>12</sup> También son visibles las finas marcas dejadas por las patas de una pequeña ave, situadas en el ángulo superior izquierdo.

Todas estas alteraciones sufridas por el ladrillo antes de la cochura fueron posteriores a la ejecución del grafito, como así lo demuestran los desperfectos ocasionados en algunas partes de la inscripción, afectando a varias letras pero sin llegar a ocultarlas del todo: <VS> en línea 1 y <S LAT> en línea 2. Bien distinto es lo ocurrido al final de la línea 2, que a causa de la fractura reciente de la pieza las dos últimas letras <QS> han quedado mutiladas parcialmente.

En cuanto al nombre del personaje protagonista del letrero, *Ilarus*, se trataría de la forma vulgar sin H del nombre de origen griego *Hilarus*, común en las inscripciones, especialmente en las cristianas. <sup>13</sup> Su uso como *cognomen* es frecuente entre esclavos y libertos. <sup>14</sup> En la epigrafía emeritense se repite tan sólo en dos monumentos funerarios: *CIL* II 554 (*Cor(nelius) Hilarus*, segunda mitad s. II); <sup>15</sup> *ERAE* 438 (*[H]* 

En ambas marcas se conserva el rastro no sólo de las cuatro almohadillas de sus dedos sino también de las cuatro uñas de cada uno de ellos. En la huella del centro calaron más hondo las cuatro uñas, mientras que en la huella de la esquina superior las laterales son más superficiales que las centrales. En ninguno de los casos ha quedado el rastro de la almohadilla interdigital.

Si fueran las dos huellas del mismo perro, éste tuvo que haber pasado sobre el ladrillo en dos ocasiones, ya que la orientación de una y otra pisada es distinta. Llama la atención la gran cantidad de huellas de perros aparecidas en tejas y ladrillos de diferentes enclaves de las provincias romanas, sobrepasando con mucho en número a las de otros animales domésticos, como gatos, cerdos, cabras, ovejas, etc. Un estudio reciente sobre esta cuestión, circunscrito a Vindolanda (Britannia), con abundante bibliografía, en Bennett, D., 2012: Life history information from tracks of domestic dogs (*Canis familiaris*) in ceramic building materials from a Roman bath-house at Vindolanda, Northumberland, England, *Archaeofauna*, 21, 7-36.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Kajanto, I., 1965: The Latin cognomina, Helsinki, 13.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Solin, H., 1996: Die stadtrömischen Sklavennamen: ein Namenbuch, Stuttgart, 1.71-75; Lozano Velilla, A., 1998: Griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel, Heidelberg, 114-115, 220, 244, 265, 339.

<sup>15</sup> Cf. también ERAE 150 = EDMONDSON, J.- NOGALES BASARRATE, T.- TRILLMICH,

ilaru[s] o (H)ilaru[s], fines s. I d.C. o comienzos s. II). En el resto de Hispania, de las varias decenas de Hilari documentados hasta ahora solamente dos han prescindido de la H inicial: AE 1982, 646 = IRC I 146 (Baetulo)<sup>16</sup>; HEp 5, 844 = AE 1993, 1069 = FE 43, 1993, 192 = HEp 7, 984 (Aldaya, Valencia)<sup>17</sup>. Por consiguiente, la onomástica en el caso que nos ocupa reafirmaría la baja extracción social de este personaje, trabajando como obrero manual en el taller.

El término *laterculus*, diminutivo de *later* ("ladrillo"). <sup>18</sup> inscrito aquí en su forma vulgar de acusativo plural, con la vocal <u> del sufijo de diminutivo sincopada (laterc(u)los), 19 es la primera ocasión que se documenta en la epigrafía hispanorromana. En el resto de las provincias son escasos los testimonios y su uso se circunscribe a algunos enclaves del *limes* renano-danubiano donde se han localizado talleres, tanto militares como civiles, relacionados con la producción de material constructivo. Así, se han hallado hasta ahora sólo cinco ladrillos sobre los que aparece "laterculus", también en todos ellos inscrito antes de la cocción. Igual que ocurre en este ejemplar de Mérida, sus formas de expresión por regla general presentan incorrecciones ortográficas: laterclos, latercolos y laterqus (por laterculos); latercli (por laterculi); y el único correcto laterculos.<sup>20</sup> De nuevo esta vulgar forma de escritura manifiesta la escasa formación de unos artesanos de ínfima extracción social. En estos ambientes el término *laterculus* se utiliza en anotaciones relacionadas con las labores propias de la *figlina*, como la cantidad de ladrillos diarios moldeados por algún operario ("Kal(endis) Iuni(i)s Quartus laterc(u)

W., 2001: Imagen y memoria: monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita, *Monografias Emeritenses*, 6 (*Bibliotheca Archeologica Hispana*, 10), 134-137, nº 8.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> L(ucio) Mallio (H)ilaro, del s. I d.C.

<sup>17 (</sup>H)ilarus conserv(u)s optimus, de comienzos del s. II d.C.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> PLINIO, 7, 193; 30, 63. CAESAR, Bellum Civile, 2, 9, 2: latericulus(!).

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> En Mérida no faltan en la epigrafía casos análogos de pérdida de u postónica ya desde el siglo I d.C.: *Vernac(u)lus, Vernac(u)lus, Proc(u)lus, Herc(u)lanus*. Ver RAMIREZ SADABA, J.L., 1998: La ortografía en las inscripciones emeritenses, *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos. Lingüística Latina*, Madrid, 229-234, cf. 231.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Scholz, M., 2012: "Ziegelrechnungen". Aspekte der organisation römischer ziegeleien, en "*Inscriptions mineures. Nouveautés et réflexions* (Fuchs, M.E. - Sylvestre, R. - Schmith Heidenreich, C., eds.)", Bern, 339-357. *Cf.* "Tabelle 2: n° 24, n° 54, n° 80 (= *AE* 1994, 1491b), n° 82 y n° 83".

los n(umero) CCXIIII')<sup>21</sup> o el cómputo de cierto tipo de ladrillos según la zona donde se habían colocado ("stratura tertia laterc(u) li capit(u)lares n(umero") CCCLXXV),<sup>22</sup> así como en imprecaciones para realizar el trabajo encomendado ("[fac l]aterqu(lo)s [F]uriane [m]ale dorm[ie]s si nun(!) feceris").<sup>23</sup>

En Hispania de momento sólo teníamos constancia del empleo de un término sinónimo como later, en este tipo de "anotaciones epigráficas" sobre ladrillos antes de su cocción, concretamente en Conimbriga<sup>24</sup> y en algún lugar desconocido de la provincia *Baetica*.<sup>25</sup> Aunque también podemos rastrear su uso en una pesa de telar de Caesaraugusta y en un módulo cerámico utilizado como indicador de cocciones en los hornos de alguna figlina de la localidad actual de Cabrera de Mar (Barcelona). <sup>26</sup>Tanto sobre las piezas conimbrigenses como sobre la bética se ha grabado información referente a un número determinado de ladrillos fabricados antes de ir al horno por un operario que expresa su nombre: "(A)gilio CI lateres";<sup>27</sup> "Titus f(ecit) VI lat(eres)"; 28 "Natalis feci lateres decu(rioni) mun(icipii) kau(s)tas numero V (e)t XXX''.29 No podemos olvidar aquí otro ejemplar lusitano, de Eburobrittium (Óbidos, Portugal), que también fue grafitado dentro de las labores propias del taller y que algún trabajador del mismo empleó para anotar una división o corte en el recuento de un lote de ladrillos: "usque hic CCC". 30 Sin embargo,

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Eodem, nº 24 (Germania Inferior. Holdeurn, Holanda).

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Eodem, nº 82 (Germania Superior. Hummetroth, Alemania).

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Eodem, nº 54 = CIL III 8277,3 (Moesia Superior. Malo Colubinje, Serbia).

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> ÉTIENNE, R. – FABRE, G. – LÉVÊQUE, P. et M., 1976: Fouilles de Conimbriga, II – Épigraphie et Sculpture, Paris, 160-161, 164 y 166, n° 359, n° 365 y n° 368 (Pl. XXVI y XXVIII).

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R., 1981: Inscripciones latinas del museo de Málaga (ILMMálaga), Madrid, 55, nº 58.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Para la pieza de Zaragoza, donde *later* está usado con el sentido de *pondus*, cf. Beltrán Lloris, F. y M., 2012: *Ama lateres*! Sobre una pesa de telar cesaraugustana relativa al *lanificium*, SEBarc, X, 127-148 (= AE 2012, 780); y para el módulo cerámico, Rodriguez Almeida, E., 1979, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme, 7, 194-198 (= HEp 5, 137n).

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Fouilles de Conimbriga, II, 160-161, nº 359, Pl. XXVI.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Fouilles de Conimbriga, II, 165-166, nº 367, Pl. XXVIII.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> ILMMálaga, nº 58.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> ENCARNAÇÃO, J. e MOREIRA, J. B., 2010: *Eburobrittium* e as suas epígrafes singulares, *Conimbriga*, XLIX, 41-67, *cf.* 53-54 (= *HEp* 13, 996 = *AE* 2003,

nuestro ladrillo difiere esencialmente de los paralelos traídos aquí a colación en que no expresa mediante cifras ninguna cantidad de lateres/laterculi fabricados por el operario del taller emeritense en su fase de moldeado; sino que la inscripción se limita a informar escuetamente de que un tal *Hilarus* fue el que hizo (ciertos) ladrillos. Esto nos lleva a pensar que más que identificar una cantidad concreta de piezas lo que se pretendía con este mensaje era vincular un tipo determinado de producción dentro de la *figlina* con el operario que la elaboró. Ouizás en el área de secado de este taller se colocaban diferentes clases de materiales constructivos predispuestos para su cocción, tales como tegulae, testae, imbrices o tubuli, además de variados módulos de *lateres*; o también, por qué no, cerámicas comunes y ánforas manufacturadas en el mismo alfar. <sup>31</sup> En un grafito hallado en *Britannia* también vemos la misma estructura sintáctica que en el emeritense (nombre personal del operario + verbo facere + tipo de piezas moldeadas sin cuantificar), sólo que aquél en lugar de lateri/laterculi va referido a tubuli: "fecit tubu(los?) Ĉlementinus".32

Así, de este modo, en el ladrillo de Mérida, el mismo obrero *Hilarus* o bien algún encargado del taller quisieron dejar anotado sobre el último *laterculus* del lote producido, o tal vez sobre el que se encontrara más visible dentro de un conjunto de ellos, con anterioridad a proceder a su secado, que fue el propio *Hilarus* el que los hizo. Esta identificación expresa de un operario con su producción sin duda serviría para facilitar el control de las diferentes fases del trabajo dentro de la *figlina*. Y a partir de ahí, consecuentemente, también los cálculos necesarios para pagar a los obreros sus emolumentos diarios. El oficio de *Hilarus*, artesano que fabrica ladrillos (amasando y moldeando la arcilla exclusivamente), se situaba en la parte más baja de la escala profesional debido a la casi nula cualificación requerida. Su trabajo se compensaba con el rancho que recibía de su patrón más la paga derivada de lo que hubiera producido en el día. Se calcula que esta producción diaria rondaría en torno a los doscientos ladrillos amasados.<sup>33</sup>

 $<sup>857 =</sup> AE\ 2005$ ,  $+732 = AE\ 2010$ , 656).

La producción mixta de material constructivo y de cerámicas comunes y/o de ánforas está bien documentada arqueológicamente en varios complejos alfareros de *Augusta Emerita*. *Cf.* BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., 2011, *op. cit.*, 19-27.
EE IX 1292b = *RIB* II.5, 2491, 1 (Silchester, Gran Bretaña).

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Ver *Fouilles de Conimbriga*, II, 166-167: conclusiones a partir del capítulo

Respecto a la fecha de la inscripción, tanto el soporte como la paleografía apuntan a una etapa avanzada del siglo II d.C. o posterior, hasta el siglo IV inclusive. El tipo de pasta utilizada para la producción del ladrillo, escasamente depurada con abundancia de desgrasantes de tamaño medio y grueso, así como el acabado desigual de su superficie, son habituales en las producciones cerámicas baioimperiales emeritenses.<sup>34</sup> Por otro lado, los rasgos de las letras no son coincidentes con los de las capitales cursivas presentes en multitud de grafitos (sobre cerámicas la mayoría) de Mérida fechados en los siglos I y II d.C.<sup>35</sup> Por ejemplo, la forma cursiva tan particular de escribir las E con el doble trazo vertical (II) se documenta su uso hasta la primera mitad del siglo II d.C. En nuestro ladrillo ninguna de las dos E inscritas se trazó así. Además, otro ladrillo encontrado dentro del territorium de la antigua Augusta Emerita, el conocido como ladrillo de Aceuchal, porta un grafito precocción con una paleografía similar, que se puede comprobar en la forma de letras como las E, R y C, así como en el trazado de algunos de los refuerzos de los pies. Se ha puesto en relación esta forma de escritura con la misma de algunos papiros de Egipto y Siria de los siglos III y IV.<sup>36</sup>

Luis-Ángel Hidalgo Martín<sup>37</sup>

VII del Edictum Diocletiani et Collegarum de pretiis rerum venalium y CIL III 11378-11385 = ILS 8675 (Siscia, Pannonia Superior).

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Agradezco a la Dra. Bustamante Álvarez los datos sobre este particular.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Para un numeroso repertorio de grafitos cerámicos emeritenses de fines del s. I d.C. ver Hidalgo Martín, L.A. – Bustamante Álvarez, M. – Pérez Maestro, C., 2012: Grafitos sobre cerámica del *puticuli* de la calle Cabo Verde de Mérida (España). Nuevos datos sobre la cotidianidad emeritense en el siglo I d.C., *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 25, 131-172.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Este ladrillo, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (nº inv. 1955/58/1), es famoso por llevar inscrito el primer verso del libro V de la Eneida y bajo éste un crismón. Una buena síntesis de los numerosos estudios paleográficos que ha generado (Mallon, Navascués, etc.) se puede consultar en <a href="http://scriptaantiqua.blogspot.com">http://scriptaantiqua.blogspot.com</a>. es/2011/11/la-cursiva-romana-sobre-tegulae-ii-el.html>. Una imagen reciente en 3D de la pieza se puede consultar en <a href="http://www.epigraphia3d.es/3d-18.html">http://www.epigraphia3d.es/3d-18.html></a>.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> <a href="http://orcid.org/0000-0002-0893-7282">http://orcid.org/0000-0002-0893-7282</a> . Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida (CCMM). Email: lhidalgo@consorciomerida.org



1. Ladrillo con grafito de (H)ilarus (Foto: L.A. Hidalgo Martín. ©CCMM)



2. Detalle del grafito precocción de (H)ilarus (Foto: L.A. Hidalgo Martín. ©CCMM)



3. Ladrillo con grafito de (H)ilarus (Dibujo: A. Crespo Hidalgo. ©CCMM)

### FRAGMENTO DE EPÍGRAFE (TRUJILLO – CÁCERES)

(Conventus Emeritensis)

La antigua alcazaba musulmana de Trujillo y los edificios circundantes ocupan muy probablemente el solar del *oppidum* que los romanos llamaron *Turgalium*. Desde tiempo inmemorial, se vienen produciendo hallazgos de restos antiguos: los más lejanos en el tiempo, fueron empleados en la fábrica de los edificios tardoantiguos y medievales, mientras que los encontrados durante la renovación urbana de los últimos quinientos años llamaron la atención de humanistas y eruditos. Entre esos vestigios, se incluye un numeroso grupo de inscripciones, de las que hay noticias desde el siglo XVI y que recientemente se han recogido en una monografía<sup>1</sup>. Sin embargo, aún hay lugar para novedades, como prueba esta nota.

No muy lejos de la entrada al castillo, está la calle de los Naranjos y en ella, frente a los palacios contiguos de los Solis-Bejarano e Hinojosa-Calderón, se abre una pequeña plazuela donde cuatro naranjos recuerdan la circunstancia que dio nombre a la calle.

En la esquina noroeste de la plaza existe una tramo de escalera actualmente condenado y en uno de cuyos peldaños, la huella es una lastra de granito de color gris oscuro y grano grueso que mide (80) x (32) x 18 cm. Lo que hace notable esa piedra es que se trata de una

ESTEBAN ORTEGA, J. (2012): Corpus de inscripciones latinas de Cáceres, vol
Turgalium, Cáceres.

estela funeraria con la inscripción a la vista, pero solo parcialmente legible, porque una parte del texto quedó oculta bajo el peldaño inmediatamente superior, el resto se perdió con el recorte que la llevó a conformarse con la anchura de la escalera y el pisoteo del letrero ha desgastado el letrero hasta haerlo ininteligible.

Lo que aún se aprecia del monumento es una doble moldura que puede corresponder al adorno que corona muchas estelas de la comarca: una figura triangular que sirve de soporte o peana a un creciente lunar y que en nuestra pieza permanece en la parte inserta en el muro o, más probablemente, se ha borrado por desgaste<sup>2</sup>. Bajo la peana, un ancho baqueton enmarca el campo epigráfico rehundido; en éste se cuentan cinco renglones muy erosionados, cuyas letras, de trazo regular y 7-8 cm de altura, se distinguen con esfuerzo.

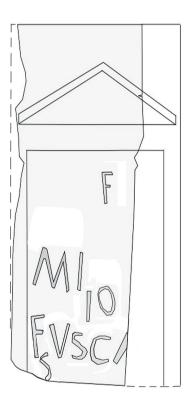
Las cruces corresponden a rasgos incompletos o, mejor, no identificables.

Dado el estado del epígrafe, cualquier conjetura sobre su contenido es arriesgada, pero el tenor del monumento, lo que queda de su ornato y lo que puede leerse, inclinan a suponer que se trata de la parte superior de una estela funeraria, con los restos del nombre del difunto ocupando los tres primeros renglones, seguidos quizá del nombre de la dedicante y de parte de la fórmula sepulcral.

JOAQUÍN GÓMEZ-PANTOJA FRANCISCO PEREZ SOLIS

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Op. cit., cat. nn. 744, 822, 824, 832, etc.





570